

Capítulo 3

Guerra irrestricta: nueva dimensión de los conflictos para la fragmentación del Estado*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9789585377882.03>

Cipriano Peña Chivata

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: Este capítulo tiene como finalidad analizar la fragmentación de las ideologías que explican la génesis de las guerras, ya que, en la actualidad, las nuevas generaciones de las confrontaciones que sobrepasan las capacidades gubernamentales y militares obligan a repensar las estrategias tácticas y operacionales, además de necesitar un nuevo discurso global y regional, encaminado al fortalecimiento de los principios en la guerra, especialmente en la restricción y legitimidad institucional. Para ello, se emplea una investigación analítico-deductiva que identifica la caracterización conceptual de lo irrestricto, asimétrico y no convencional, junto con la intención conjunta de fragmentación del Estado. Se pudo concluir que los Estados deben desarrollar sus políticas de seguridad y defensa nacionales entorno de la consideración de todos los posibles escenarios que ataquen la estructura del poder nacional, comprendiendo que el enfrentamiento irregular se está instaurando en la norma, abandonando la excepcionalidad.

Palabras clave: conflictos, fragmentación, guerra irrestricta, irregular, seguridad.

* Este capítulo presenta los resultados del proyecto de investigación "La guerra asimétrica, híbrida e irrestricta: Retos, amenazas y desafíos para los Estados, la seguridad y defensa regional", del grupo de investigación "Masa Crítica", de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado como A1 por MinCiencias y con código de registro COL0123247. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

Cipriano Peña Chivata

Coronel (R) del Ejército Nacional de Colombia. Profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova". Magíster en negocios y relaciones internacionales, Universidad Militar Nueva Granada. Docente investigador de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto". <https://orcid.org/0000-0002-5922-5023> - Contacto: cipriano.pena@esdeg.edu.co

Citación APA: Peña C., C. (2022). Guerra irrestricta: nueva dimensión de los conflictos para la fragmentación del Estado. En T. L. Fonseca-Ortiz & P. A. Sierra-Zamora (Eds.), *Guerras irrestricta e híbrida en los desafíos a la seguridad y defensa nacionales* (pp. 41-65). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9789585377882.03>

GUERRAS IRRESTRICTA E HÍBRIDA EN LOS DESAFÍOS

A LA SEGURIDAD Y DEFENSA NACIONALES

ISBN impreso: 978-958-53778-7-5

ISBN digital: 978-958-53778-8-2

DOI: <https://doi.org/10.25062/9789585377882>

Colección Estrategia, Geopolítica y Cultura

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2022



Introducción

La humanidad se enfrenta a un fenómeno de fragmentación ideológica entre el neomarxismo y la catexis fascista haciendo referencia al carácter cerrado de todo tipo de agrupación respecto de otras agrupaciones, donde el marxismo, en todas sus presentaciones, ignora el deseo y pierde su fuerza en la burocratización institucional del Estado y en el discurso humanista que tanta influencia tiene hoy en el nuevo orden mundial, y donde la catexis fascista, ajena desde sus orígenes a la lucha de clases, pretende desfigurar el deseo individual inconsciente del ser humano o por lo menos reconducirlo, para imponerlo mediante nuevas acciones de presión política o normas globales y sociales del orden dominante con sus pretensiones e intereses de carácter político, económico e ideológico, fundamentalmente.

Desde este punto de vista y en esta fractura ideológica global sesgada, lo que permanece vigente en el neomarxismo y en el freudismo no es la coherencia de sus preceptos y enunciados, sino la enunciación rupturista y de equilibrio de poder global de los extremos en discusión.

Los pedazos de una teoría marxista fragmentada pueden y deben conducir entonces a un nuevo discurso global y regional y a la práctica de una nueva teoría y praxis que se ocupen del deseo. A su vez, los pedazos de un freudismo igualmente fragmentado pueden y deben conducir a una teoría que se ocupe de la lucha de clases y de la problemática social. En conclusión, el objetivo final es el mismo, pero en distintos dominios y dimensiones.

Es entonces desde esta dicotomía entre las producciones del *deseo* y la *producción social* que se alimenta la nueva fenomenología de la lucha revolucionaria, y de ahí la complejidad de este dilema entre los extremos y, por consiguiente,

su nivel de afectación a la seguridad y defensa nacionales (Sierra-Zamora et al., 2020). Esta nueva dimensión de la lucha revolucionaria busca ante todo la mente del colectivo social, y el *sujeto*, considerado como el actor de influencia, actúa en forma esquizofrénica y por una u otra razón, entra en conexión con un flujo deseante de violencia que amenaza el orden social, empezando por su entorno inmediato mientras construye o se conecta con redes sociales u organizaciones en un nuevo dominio y dimensión de carácter ciberespacial que fortalezcan, justifiquen y legitimen su actuar.

El nuevo actor social y actores en confrontación son cada vez más difusos e invisibles y pasan entonces a hacer parte de una organización libidinal violenta en su proceso de desterritorialización, desinstitucionalización y, por consiguiente, de afectación a la seguridad y defensa nacionales. Tanto el centro como la periferia son impactados por este nuevo dominio y dimensión de la problemática y fragmentación global. En este psicoanálisis del comportamiento del individuo como actor global de un aparente nuevo orden mundial, pareciera que debemos dejarnos llevar más por el deseo colectivo inspirado en el sistema internacional por bloques de poder histórico e ideologizado que por el proceso de represión de lo social.

Frente a este panorama, podemos proponer la tesis de que los cambios sociales en el futuro serán absolutamente inseparables entre la economía del deseo y una multitud de *revoluciones moleculares*, donde el esquizoanálisis tendría su punto ideal de aplicación en los grupos, especialmente en los grupos de militantes con una perspectiva revolucionaria extremista que desafortunadamente hasta ahora no muestra otro interés que derrocar los sistemas políticos democráticos y quebrantar la estructura de los Estados y las instituciones que los soportan.

De la guerra tradicional a las nuevas formas de la guerra

En la actualidad, estamos inmersos sin duda en una revolución científico-técnica que significa no solo una nueva forma de producir conocimiento, sino de pensar la realidad (Castro et al., 2016) incluyendo la guerra, toda vez que este escenario se ha expandido de tal forma que abarca toda la cultura política, económica, diplomática, cultural y psicológica, además de la tierra, el mar, el aire y la

electrónica. La interacción entre todos los factores mencionados ha hecho que sea difícil para el ámbito militar actuar como el único actor en la resolución de los conflictos de seguridad y defensa nacionales a los cuales se puede ver abocada una nación. En este orden de ideas, la guerra ya no está definida por sus medios y menos por una restricción al ejercicio de la violencia por medios sangrientos y el empleo de su potencial bélico, abriéndose de esta manera a un sinnúmero de opciones de ejercerla por otros medios (De Pablo, 2015).

Para comprender los cambios abruptos en la conducción y desarrollo de la guerra que se evidencian en la actualidad, hay que considerar que el devenir histórico de la humanidad, especialmente después de la Guerra Fría, ha generado condiciones cambiantes y variables de todo tipo, que han servido para que las guerras clásicas vayan mutando a unas *nuevas guerras*, según el término acuñado por la británica Mary Kaldor, como lo han sido “la globalización, la pobreza y desigualdad socioeconómicas extremas; el cambio climático, las brechas tecnológicas, las ideologías radicales, el crecimiento poblacional, la urbanización masiva, la escasez de recursos naturales [...] la militarización global y la licuación del poder del Estado” (Bartolomé, 2017, p. 54).

Así mismo, debe tenerse en cuenta que “La limitación que le impone el desarrollo nuclear [...] y el aumento de conflictos organizacionales dan origen a problemas de insurgencia, guerrilla, bloqueos comerciales, imposición de ideologías, terrorismo, quedando de esta forma la guerra convencional [...] hasta cierto punto restringida” (Acuña & Barreno, 2018, p. 234), aspectos estos que coadyuvan al cambio de la estrategia y tácticas de guerra.

Desde el inicio de la humanidad, el interés del poder político y económico, especialmente, así como la conquista de territorios y recursos han propiciado las guerras como un modo habitual de solución a una problemática; es así como el poder y la acción militar han ido evolucionando en el tiempo y las guerras (Acuña & Barreno, 2018). Desde la construcción del Estado westfaliano hasta nuestros días, la guerra se había entendido como un esfuerzo bélico que se caracteriza por el empleo de la fuerza militar como elemento central (Faundes, 2011). En concordancia con Clausewitz, la guerra implicaba que la fuerza física se constituiría en el medio para librarla, mientras que el objeto es imponer la voluntad al enemigo, siendo el instrumento militar el elemento fundamental constitutivo de la guerra. De manera puntual, la guerra clásica según Clausewitz es “la continuación de la política por otros medios”, lo cual explica la dirección de la guerra desde los más altos niveles de la política de un Estado y así mismo:

Constituye un conflicto de grandes intereses que se soluciona de manera sangrienta, lo cual lo diferencia de todos los demás conflictos [...] la guerra es un acto de fuerza y no hay límite para la aplicación de dicha fuerza. Cada adversario fuerza la mano del otro y esto redundará en acciones recíprocas teóricamente ilimitadas. (Clausewitz citado por Arabia, 2009, p. 3)

Por consiguiente, la guerra clásica legitimaba el uso de la fuerza, ya que el Gobierno tiene el carácter racional para diferenciar los intereses del Estado que fundamente la declaratoria de una guerra para defender a la nación mediante sus Fuerzas Militares; dentro de sus principales características se identificaba la simetría, el método, la logística y la aplicación de los principios de la guerra y los diferentes niveles de esta (Arabia, 2009).

Las características de la guerra clásica siempre han estado dadas por el empleo del poder militar y según las opciones estratégicas militares por aplicar para la solución del conflicto bélico, lo cual implica que las fuerzas enfrentadas empleen técnicas, tácticas y equipos convencionales, para luchar en un teatro de operaciones definido y con un objetivo claro; en otras palabras, las partes deben encontrarse en condiciones equiparables, en ausencia de disparidades estratégicas, de tal forma que las guerras simétricas en general se destacan por un empleo limitado de la fuerza (Münkler, 2003).

De hecho, en la guerra clásica la estrategia militar es la que moviliza, concentra, despliega y maniobra con las tropas en un área geográfica hasta disponerlas adecuadamente en el teatro de operaciones (Arabia, 2009), para cumplir con el objetivo y en cuanto más encaminado esté a la destrucción del enemigo, tanto más coincidirán el propósito militar y el objetivo político, y la guerra aparecerá más como puramente militar y menos como política (Clausewitz, 2002).

Ahora bien, las guerras propias de la época napoleónica y sobre las cuales Clausewitz tuvo su inspiración, ya no se dan, debido a la evidente evolución política para la comprensión de la guerra como fenómeno social (Cabrera, 2017), así como por los medios actuales para realizar la guerra, ya que no son comparables con ninguna otra época de la historia, razón por la cual observamos que la fuerza bélica deja de ser el centro de gravedad del esfuerzo de la guerra en su concepción clásica y nos permite entender que hoy en día “la guerra se inicia antes del primer disparo, es más, no es necesaria la munición para entrar en guerra, peor aún, podríamos estar en guerra y ni siquiera saberlo” (Faundes, 2011, p. 35).

Lo anterior no solamente representa un “cambio en el entendimiento convencional de la guerra, desde una perspectiva epistémica, sino que además establece

como consecuencia la ampliación de las esferas de la guerra" (Freedman citado por Cabrera, 2017, p. 74).

En consecuencia, surge el concepto de *guerra irrestricta* como una nueva forma de entender el conflicto moderno (Erazo-Patiño & Coronado-Camero, 2022), tomando en consideración la evolución del contexto político y social que enmarca la concepción de guerra, además de una forma de combinación de fines modos y medios que no coincide con la visión clásica del conflicto bélico que, desde la óptica occidental, se entiende como guerra. Es decir, el enfoque de la guerra irrestricta deja de ser lo militar, ubicándose incluso en dimensiones acciones y circunstancias de planos y sectores que son parte de la cotidianidad social, pero que se consideran como parte de una acción de guerra (Faundes, 2011).

En definitiva, la guerra irrestricta establece no solamente un cambio de paradigma en lo que se concibe tradicionalmente como guerra, sino que además se fundamenta sobre una nueva base epistémica del conflicto armado, modificando el elemento central de lo que para Occidente es la guerra (Cabrera, 2017), quedando claro que la guerra no solo implica el uso de la violencia armada o física, sino que también se utilizan diferentes modos o métodos desde una perspectiva de gradualismo estratégico (Ventura, 2019).

En la evolución y naturaleza de la guerra, los orígenes del concepto de guerra irrestricta son parte de la dinámica de la relación social de los individuos, los Estados, el desarrollo, la tecnología, la globalización y las comunicaciones, entre muchos otros factores. Desde las guerras de primera generación hasta nuestros días, la relación social del ser humano en el SI ha ido mostrando nuevas formas, fines y modos de la guerra. Las guerras asimétricas, así como las guerras híbridas con todas sus variables de comparación, degradación y fenomenología, se constituyeron en un punto de referencia para que los coroneles del Ejército de la República Popular China, Qiao Liang y Wang Xiangsui plasmaran en su libro de 1999, la base para entender los principales elementos que diferencian la guerra irrestricta de otros tipos de guerra y conflicto (Cabrera, 2017).

Todavía cabe señalar que los principios de la guerra irrestricta dan cuenta de los elementos que se cuestionan y replantean en las nuevas formas de hacer la guerra; es así que la guerra no se desarrolla solamente en un espacio geográfico o solo en espacios y dimensiones naturales (aire, tierra, agua, espacio ultraterrestre), sino que cubre todos los espacios sociales, naturales, ambientales y tecnológicos, de tal forma que no quede ningún punto ciego para su desarrollo (Faundes, 2011).

Cabe mencionar que una característica especial de esta concepción de la guerra radica en que se limitan los objetivos a la potencialidad y eficacia de cada uno de los instrumentos utilizados; siendo realistas y asequibles, empleando la mayor cantidad de medidas o instrumentos posibles, incorporando de esta manera, el concepto de asimetría estratégica consistente en actuar, organizar y pensar de forma diferente para maximizar los esfuerzo relativos, tomar ventaja de sus debilidades o adquirir mayor libertad de acción (Metz & Johnson, 2003), consumiendo los mínimos recursos posibles mediante una actuación racional, tanto en la designación de objetivos como en el uso de recursos; esta guerra se caracteriza también por la coordinación de las distintas esferas, niveles o dominios del conflicto ya que no es tanque contra tanque, fusil contra fusil, sino influir en la mente del adversario.

Además, se desafía el principio de planeación y preparación o de teatro de la guerra, porque al no contar con planes o estructuras de pensamiento predeterminadas se debe evaluar, controlar y ajustar permanentemente todo el proceso de objetivos, ideas y acciones del conflicto con el fin de lograr las metas propuestas y mantener la iniciativa en todo el periodo (Ventura, 2019). Lo dicho hasta aquí supone que el campo de la teoría clásica de la guerra desde el enfoque militar siempre está cambiando, lo cual se constituye en una dificultad extrema para garantizar nuestra seguridad nacional por el cambio permanente en un proceso continuo (Messel, 2005) que genera mucha complejidad e incertidumbre.

La guerra irrestricta

La guerra irrestricta se presenta como una nueva forma de abordar los conflictos actuales, basándose en el contexto político y social que enmarca la concepción misma de la guerra, además de la utilización de medios que no son aplicados en un desarrollo tradicional de los conflictos. No obstante, desde el punto de vista occidental, esta situación ya se interpreta y genera una connotación de guerra. Es importante destacar que este concepto de guerra irrestricta fue acuñado por los coroneles chinos Qiao Liang y Wang Xiangsui, quienes a finales de la década de 1990 publicaron su libro *Unrestricted Warfare, China's master plan to destroy America*, donde estos conceptos toman fuerza exponiendo un nuevo enfoque en relación con la comprensión del fenómeno mismo de la guerra (Cabrera, 2017).

Así mismo, este planteamiento se establece como un tipo de doctrina innovadora sobre la evolución misma de la guerra entendiendo que esta demanda

una nueva estrategia que no se limite solo al ámbito militar, sino que por el contrario, lo sobrepase con el fin de incluir y adaptar medios que no son considerados como tradicionales en los aspectos relacionados con la guerra.

La guerra irrestricta puede comprenderse como una guerra combinada que adapta múltiples herramientas y acciones que trascienden las principales áreas y métodos de los asuntos militares y no militares, donde se encuentran inmersas todas las dimensiones que ejercen influencia sobre la seguridad nacional de una nación y donde el fin último se enfoca en un objetivo político por medio de la aplicación de la fuerza y en general de la violencia en un sentido amplio (López, 2015).

En el ámbito internacional, las nuevas teorías de la guerra conjugaron varios pensamientos teóricos de la antigüedad, partiendo de Clausewitz e, incluso, remontando a los clásicos como Sun Tzu, para forzar al enemigo a aceptar nuestros propios intereses (López, 2015).

La anterior descripción permite apreciar la interrelación de la sociedad como factor determinante, en razón de que no solamente entran a jugar actores armados, ejércitos legalmente constituidos como las fuerzas de defensa de un Estado, sino que, además, articulan otros actores que sirven a los intereses nacionales para doblegar al otro o bien para que acceda a peticiones pacíficas o por medio de la fuerza. Aquí incluso el sistema financiero, la infraestructura física o hasta la venta de algún producto o bien pueden hacer parte de esa guerra irrestricta, por supuesto utilizando el poder disuasivo de sus armas y logrando de paso establecer un punto de partida referente para la diplomacia y su influencia sobre las relaciones de esos dos Estados. Así, este tipo de guerra

puede ser de carácter militar, casi militar o no militar. Puede emplear medios violentos o no violentos. La confrontación puede librarse con soldados profesionales o entre fuerzas emergentes integradas por personas comunes o expertos. En este contexto la guerra irrestricta supone combinaciones sin límites según la conveniencia, de este modo se puede librar de maneras tan sutiles que sean imperceptibles para la población afectada ni para la dirección del país. (Faundes, 2009, p. 35)

Lo anterior implica una nueva consonante para el lenguaje que deben emplear los ejércitos en desarrollo de las operaciones militares; esa nueva concepción de guerra (Sierra-Zamora et al., 2021) podría implicar una profunda dificultad para la aplicación del principio de distinción en materia de DIH, por cuanto señalar los objetivos de carácter militar para planear ofensivas con el uso de la fuerza será casi una utopía, ya que la interrelación de partes de la sociedad, civiles no armados pero

que ejercen acciones que pueden desencadenar caos, confusión, pánico, conlleva a una alteración de las condiciones de vida y de seguridad de los Estados, que a los ejércitos como tales, les resultará muy difícil de combatir.

No podemos dejar de lado igualmente el equilibrio geopolítico y geoestratégico que cumplen los países en diferentes zonas del mundo, marcado principalmente por su política exterior: la razón de citar estos elementos tan destacados y componentes de la sociedad es que si bien la mayoría de estas responsabilidades están en cabeza de civiles que nada tienen que ver con la bota militar o de defensa de la nación, sí hacen parte de los componentes de la misma, lo que genera una fuerza e influencia sobre las relaciones que se tienen en cada una de las regiones del mundo.

Diferentes teóricos, ensayos y documentos académicos dan cuenta de la importancia oriental en los conceptos de la guerra, por supuesto citando destacados militares históricos cuyo liderazgo y formación de doctrina se convierten en referente de las fuerzas de seguridad del mundo. Mao Tse Tung, Sun Tzu y Ho Chi Ming, asiáticos sobresalientes no solo por sus grandes logros militares, sino por sus planteamientos trascendentales para el ser humano, dejaron antecedentes que se pueden a su vez mezclar con las diferentes teorías europeas tanto de Clausewitz, Ludendorff como de Liddell Hart, que sumado a nuevas condiciones de la sociedad hacen que el poder militar y especialmente su estrategia sean dinámicos, se adapten a las nuevas amenazas (ONU, 2019) y por supuesto: generen elementos que causen entre sus enemigos la creación de otra forma de afrontar tanto sus agresiones como sus estrategias para lograr imponerse en los intereses.

En esta nueva óptica también se destacan las operaciones psicológicas con las cuales se busca manipular a la opinión pública, a la sociedad como el elemento más importante del Estado, mediante los medios de comunicación, y hoy día, con uno de los recursos más importantes y con el cual se llega a las masas, las redes sociales, que ya son protagonistas de primera mano en la difusión de la información. Para su análisis, nos debemos remitir a Joseph Göebbels, famoso integrante de la Alemania nazi, quien a su vez fue antecedido por Edward Barneys, sobrino de Sigmund Freud (Ramírez, 2019), quienes minuciosamente estudiaron la influencia de la información sobre todos los actores de una sociedad; por lo tanto, contar con este tipo de aliados estratégicos para enarbolar los actos de la guerra irrestricta, en ese escenario resulta fundamental para mantener dichos conflictos vivos, con el respaldo de los ciudadanos a los que se

les debe entregar datos que generen respaldo político, social y militar para los intereses de los dirigentes.

Otro aspecto por tener en cuenta en este nuevo modelo de guerra es el campo de batalla de los mercados financieros y de la economía global; el afectar las cuentas del Estado, con la manipulación de los mercados, conlleva a crear ambientes caldeados de incertidumbre y profunda inequidad, lo que realzaría aún más el rechazo del ciudadano del común a las políticas estatales y aún más cuando se utilizan acciones delictivas como el pánico económico, entre otras.

A su vez, en la medida en que pueden producirse elementos cuyos precios finales estén francamente fuera de la competitividad, puede doblarse no solo una nación, sino incluso una región completa, al producir bienes o servicios con mano de obra casi gratuita (rayando en esclavitud laboral); se logra impactar mercados mundiales al no encontrar la forma de contrarrestar dichos precios, afectando el comportamiento entero de una sociedad; por ende, se articulan cada uno de estos elementos por medio de esa guerra irrestricta, ya que desde tiempos inmemoriales (Romero, 2020) estos dos brazos, la economía y las fuerzas militares de un país han ido de la mano para el desarrollo de una estrategia y por esto, en este principio, otros actores diferentes a los militares se convierten en estratégicos.

Los escenarios de la guerra irrestricta entonces se desprenden desde hitos que separaron una nueva realidad mundial, en este caso desde el 11 de septiembre de 2001, cuando Estados Unidos sufrió un fuerte ataque en el cual encontró protagonistas que no tenían armas de destrucción, sino que utilizaron medios de transporte y desestabilización económicos, debiendo adaptarse y orientar mejor cada elemento del engranaje de una nación que pretendía tener la hegemonía en el escenario internacional.

Por supuesto, a nivel internacional el liderazgo de las grandes potencias cobra un papel trascendental; sus líderes deben esforzarse por mantener el *status quo* en la lucha por el poder mundial y allí también se encuentran en un escalón muy destacado naciones como Colombia, que ha tenido que afrontar estas nuevas técnicas de guerra irrestricta, poco a poco desarrolladas por los grupos armados organizados que apelando a la guerra psicológica para manipular a la población, en las redes sociales, influyen de manera decidida en las mentes del ciudadano del común, sin tener que realizar ataques armados directos como en otras décadas; el uso de la población como elemento de impacto en las decisiones públicas se ve claramente ejemplarizado en aspectos ligados a la protesta

social que culmina en violencia y donde estos actores armados permean colándose como un virus para plantar ideas y adoctrinar a las masas.

El impacto social de cada uno de estos elementos genera profundas grietas en cada uno de los espacios de la vida diaria, desestabilizando la legitimidad de las manifestaciones públicas y pacíficas, incluso convirtiendo este escenario en un nuevo tipo de guerra, financiada desde otros países, con fines específicos de neutralizar a Colombia como un Estado tapón en la región y del cual habrá que poner especial atención, con el ánimo de adaptarse a estas dinámicas que plantea la actualidad mundial.

Entendiendo la guerra irrestricta

En aras de un mejor entendimiento del concepto de guerra irrestricta y su evolución e impacto en la seguridad y defensa nacionales, se exponen, a continuación, algunos de sus principios esenciales. Para iniciar, es necesario mencionar que “La primera regla de la guerra irrestricta es que no hay reglas, nada está prohibido” (Liang & Xiangsui, 1999), lo cual es tomado del libro Guerra irrestricta, de los citados coroneles de la Fuerza Aérea China. A esto se suma el concepto de fragmentación de la guerra, tal y como lo plantea Merino (2020):

En otras palabras, a partir de este momento los enfrentamientos entre los principales polos de poder pasan a ser directos (aunque no bélicos de forma directa y abierta) y en territorios centrales. A la vez que en un conjunto de escenarios secundarios se multiplican escaladas bélicas y en otros frentes, involucrando y enfrentando a las principales potencias. Es el comienzo de la guerra mundial fragmentada, cuya forma dominante es asimétrica, híbrida, es decir, mixturada. (Merino, 2020)

Como señalan Liang y Xiangsui, las nuevas guerras se caracterizarán por ser: “una mezcla de cóctel entre la guerra que se lleva a cabo mediante la fuerza de las armas y la guerra que se lleva a cabo por medios distintos de la fuerza de las armas” (Liang & Xiangsui, 1999, p. 56).

Otro de sus principios es el de *omnidireccional*, adjetivo que relaciona su función en todas las direcciones y sentidos. De igual forma, en el análisis de estudios argentinos la guerra es omnidireccional en términos de espacios geográficos y en términos de espacios naturales (aire, tierra, agua, espacio ultraterrestre), no debe haber obstáculos ni puntos ciegos para las operaciones (Ventura, 2019).

Desde el concepto de la guerra irrestricta, es permitido el ingreso a todos los dominios: social, político, económico, cultural, psicológico a un nuevo dominio, el llamado *tecnológico*. Es importante mencionar que, al estar las fuerzas militares (Giraldo, 2019) acostumbradas a contrastar con un enemigo visible, cuando la dinámica de la guerra muta, se siente incertidumbre y ambigüedad, por cuanto han cambiado las reglas establecidas y su adaptación a esta nueva situación es determinante para planear, preparar y ejecutar acciones y funciones militares.

En este punto es muy importante definir ampliamente el concepto de ciencia y tecnología, en el nuevo dominio y dimensión en el ciberespacio que en la actualidad genera mucho más daño en la sociedad colombiana. En efecto, la difusión masiva de información, no siempre verificada y cierta (noticias falsas), ha generado disímiles reacciones en quien la consume (manejo mediático), con la agravante de que hoy puede realizarse una réplica de esta en tiempo real y, a su vez, esta réplica genera una tendencia o, en el peor de los casos, una espiral de protesta social violenta y de desinformación.

Lo preocupante de esta situación es que para muchos es la única fuente de información, sin contraste ni matices; es como se dice en las redes sociales sin ningún tipo de discrepancia ni verificación, factor que ha sido determinante en la actual situación de violencia que atraviesa el país.

Otro principio de la guerra irrestricta es el de sincronía, que puede ser analizado mucho más fácilmente si se piensa en el ciberespacio, como bien lo menciona Mancera (2014): "cuando el enemigo menos lo espere y se encuentre más vulnerable se aplica este concepto" (Mancera, 2014, p. 92). Y no puede ser más acertada su visualización del problema, ya que la sincronía emana desde el concepto de hacer o cometer varias actividades al mismo tiempo en diferentes sectores y qué mejor que el ciberespacio para generar tendencias.

Los conceptos de soberanía, Estado, instituciones, geografía, frontera y límites no existen en este ambiente, por lo cual el daño puede hacerse de forma simultánea en diferentes partes del mundo y sin restricciones. Es importante mencionar que el concepto de sincronía va ligado al de omnidireccionalidad, de amenazas multidimensionales o, lo que es más grave aún, en estrecha relación en muchos de los casos con la delincuencia organizada transnacional y Estados considerados por la comunidad internacional como fallidos ya que su accionar, capacidad y poder no solo les permite mirar en todos los sentidos, sino hacer ataques organizados a nivel regional y global.

Por otro lado, está el principio de objetivo limitado, que no es más que concentrar una buena parte de las fuerzas en atacar un objetivo específico. De esta forma, se logra poner todo el esfuerzo en uno escogido previamente, atacarlo hasta ver su erosión y desgaste. Parece que va en contravía con el concepto anterior y hace algunos años, sin la presencia de la red de conexión, así lo sería, pero al poder definir a quién o qué voy a atacar, hoy puede hacerse de forma simultánea y sincrónica, logrando el mayor daño posible especialmente en las instituciones y, por supuesto, el Estado.

Un ejemplo actual de este objetivo limitado se dio hace unos días con el bloqueo sincrónico a las vías de acceso en el Valle del Cauca. Su objetivo era bloquear al departamento, impidiendo el abastecimiento que ofrece al país la economía vallecaucana, haciendo uso de milicias, comunidades indígenas y delincuencia común que, al llamado de la violencia y de la anarquía, se sintieron con la libertad de actuar bajo una premisa de violencia social como mecanismo de presión política.

En búsqueda de fragmentar el Estado

De acuerdo con lo anterior, se observa que uno de los principales objetivos de este tipo de guerras es sin lugar a duda la fragmentación del Estado. Precisamente para este tipo de escenario deben prepararse los Gobiernos que evidencian de alguna manera esta amenaza sobre su nación. Por lo tanto, uno de los primeros pasos es identificar esas grietas sociales de la propia nación, las cuales son algunos de los centros de gravedad que los actores de esta nueva mutación de la guerra desean atacar de manera irrestricta, convirtiendo los espacios sociales como los militares, la política, la economía, la cultura y la psique en campos de batalla (Liang & Xiangsui, 1999).

Haciendo el paralelo con las ideas que exponía Ho Chi Minh, se observa que dentro de las ideas expuestas por Liang y Xiangsui este tipo de guerra es primordialmente política, económica y psicológica, dejando en un segundo nivel lo militar. Justamente lo explican al afirmar que cualquiera de los medios políticos, económicos o diplomáticos tiene ahora la fuerza suficiente para suplantar los medios militares (Liang & Xiangsui, 1999). Estos medios alternativos buscan de una u otra manera la descomposición de la sociedad adversaria, corrompiendo las bases del Estado, para que, una vez estén lo suficientemente debilitadas, concluir en una confrontación convencional militar en caso de requerirse (López, 2015).

Justamente este concepto de fragmentación del Estado es una de las mayores debilidades que podemos encontrar precisamente en Colombia, por ejemplo, donde los fenómenos de corrupción y clientelismo dificultan la consolidación de un Estado fuerte, con alta credibilidad dentro de la sociedad (Cordero et al., 2015). Lastimosamente, los múltiples ejemplos de la falta de cohesión política de los Gobiernos colombianos, sin una política de Estado que establezca claramente la posición ante la seguridad y la defensa nacionales, dejan el país al vaivén de sufrir las consecuencias de los intereses particulares de un régimen en permanente transición.

El objetivo de estos nuevos actores es quebrar la unidad nacional y fragmentarla y fortalecerse en un importante nicho donde estén dadas las condiciones de una evidente desigualdad social que tienen los países como Colombia y los demás en Latinoamérica.

La pobreza, la desigualdad, la corrupción, la brecha social y la distribución inequitativa de la riqueza, la falta de educación y el narcotráfico, entre muchas otras variables y, en el caso colombiano, los acuerdos de paz se convierten en las principales mechas de ignición empleadas por los grupos violentos que buscan la desestabilización y anarquía del poder. Esto se ha evidenciado en las nuevas formas organizadas de violencia, denominadas por algunos como *revolución molecular disipada*, que, a manera de una guerra irrestricta, orienta sus ataques coordinados a la infraestructura crítica y a áreas sensibles de cada Estado (Mier, 2019).

Un claro ejemplo del empleo de las orientaciones de Liang y Xiangsui son los recientes hechos presentados en Colombia durante las protestas sociales, lo que para algunos son muestras de una revolución molecular disipada (Blanco, 2021); para otros, violencia estatal frente a la protesta pacífica ciudadana (Turkewitz & Villamil, 2021), lo que observado desde un punto de vista del pensamiento crítico es solo el reflejo del deseo oculto de fraccionar al Estado colombiano, ya sea que se encuentre en cualquiera de estas dos interpretaciones.

Este tipo de ataques busca debilitar esa cohesión del pueblo con su Fuerza Pública, exponiendo un punto débil, en el cual se evidenció, para dicho caso particular, la focalización del ataque, volcando todos los esfuerzos allí, mediante la exposición mediática y manipulada, aprovechando el uso racional de elementos, todo esto característico de una guerra asimétrica como la que actualmente se presenta.

Es aquí donde, como lo dicen Liang y Xiangsui, el Gobierno se enfrenta en una guerra desarrollada en un campo de batalla sin fronteras, no siendo posible

dependen únicamente de las Fuerzas Militares y sus armas para lograr la seguridad nacional (Liang & Xiangsui, 1999).

Como contrargumento a esta evidencia real, podríamos proponer desde ya que solo la verdadera unión entre todos los organismos del Estado, sus Fuerzas Armadas y la sociedad, priorizando esas grietas internas, logrará evitar que esta nueva fenomenología de mutación y degradación de la guerra en Colombia lleve a cabo satisfactoriamente su estrategia de conflicto ya sea desde el interior del país o proyectada desde algún país vecino basado en sus propios intereses.

Desafío para la estrategia militar general

Teniendo en cuenta los desafíos que traen las nuevas formas de concebir la guerra, las Fuerzas Militares deben indiscutiblemente ampliar su visión y dejar atrás los paradigmas que se tienen en torno a las responsabilidades exclusivas y el manejo restrictivo de algunos temas que deben ser de interés nacional.

Dentro de los principios de la guerra irrestricta aparece la coordinación multidimensional como un concepto que involucra dos términos, fundamentales para entender el papel que juegan las diferentes instituciones que conforman un Estado y son ellos definidos como factores no-militares y de no-guerra (Faundes, 2017). Y en este sentido, es necesario empezar a entender que la acción militar pasa a un segundo plano, dando paso a la importancia que tienen los diferentes sectores frente a las dimensiones donde pueden materializarse campos de batalla.

Es apremiante para las Fuerzas Militares incorporar este principio de la *coordinación multidimensional* y entender que va más allá de las gestiones interinstitucionales que se implementan para desarrollar políticas de Gobierno y dar cumplimiento a misiones específicas que el Ejecutivo determina como prioritarias; esta nueva visión requiere de una dinámica diferente que permita generar responsabilidades claras en el marco de una estrategia organizada que involucre al aparato estatal en su conjunto.

En igual medida y en la misma línea es necesario aplicar el principio de *ajuste y control del proceso por completo*, teniendo en cuenta que la dinámica de las guerras irrestrictas son más breves y pueden apuntar a muchos objetivos en un mismo periodo, lo que requiere de ajustes a la acción y controlar la ejecución en todas sus fases de tal forma que puedan implementarse los cambios que sean

necesarios para mantener la iniciativa durante el desarrollo de la guerra. Este principio también implica una comunicación fluida y un lenguaje claro y estandarizado para las diferentes entidades que intervienen en las distintas esferas de la guerra.

Este esfuerzo por implementar las nuevas medidas que permitan enfrentar estos tipos de guerra requiere de un compromiso estatal que apruebe ajustar o modificar normas, procesos y procedimientos que brinden las garantías a los servidores públicos que participan en una gran estrategia nacional de realizar las diferentes tareas encomendadas sin perjuicio alguno (Fonseca-Ortiz, Cortes-Castillo & Cardona-Orozco, 2022).

Pero la estrategia general militar debe ampliar sus horizontes e integrar nuevos actores que anteriormente eran marginados y que las Fuerzas Militares no consideraban como un elemento para el desarrollo de sus planes; el egocentrismo de las organizaciones militares que lideran los temas de seguridad y defensa no permitirá el abordaje en todo su contexto de las diferentes amenazas en un escenario multidimensional y sin límites (Álvarez et al., 2021).

Países que adoptaron modelos socialistas en Latinoamérica han demostrado que tienen fortalezas en el manejo de las estrategias para blindar estos sistemas, integrando todas las instituciones del Estado a la estrategia nacional y militar, y de esta forma diseminan su doctrina llegando a todos los sectores y permeando todas las dimensiones contempladas como escenarios donde pueden presentarse amenazas contra los intereses de estas naciones.

En estos ambientes de la guerra irrestricta, sin embargo, no podrá avanzar si la estructura jurídica del Estado no cambia y se adecúa para contrarrestar los nuevos delitos que traen las formas de actuar del enemigo, protegiendo a los miembros de cada una de las instituciones del Estado y delimitando las zonas grises que tiene el accionar en los nuevos campos de combate, los cuales no necesariamente serán físicos y estarán inmersos en los diferentes sectores de la sociedad.

La llave debe poder abrir todas las cerraduras, si estas cerraduras están en la puerta principal de la guerra. Y esta llave debe adaptarse a todos los niveles y dimensiones, desde la política de guerra, la estrategia y las técnicas operativas hasta las tácticas; y también debe caber en las manos de los individuos, desde políticos y generales hasta soldados rasos. No podemos pensar en otra llave más apropiada que la "guerra sin restricciones". (Liang & Xiangsui, 1999)

Desafíos de la guerra irrestricta para la seguridad y defensa de un país

Revisados los instrumentos que propone la teoría de la guerra irrestricta para llevar a cabo las nuevas guerras, pueden determinarse algunos puntos neurálgicos que su implementación podría significar para los sistemas de seguridad y defensa de las naciones.

Uno de estos puntos neurálgicos es su *carácter multidimensional y dinámico*, donde los focos principales de ataque son los “puntos débiles ya no en lo militar sino en su estructura como nación” (Ramírez, 2019, p. 6), pero que en general, puede abarcar todos los aspectos del poder nacional. Ante este escenario, en concordancia con lo propuesto por Bartolomé (2017), los países deben “adecuar las instituciones estatales de la seguridad y la defensa (...) desde los plexos normativos hasta los diseños de fuerza, pasando por las doctrinas de empleo (...) [donde] flexibilidad, la innovación y la adaptabilidad deben ser sus ejes distintivos” (2017, p. 63).

Por otra parte, debe comprometerse en la confrontación de estas amenazas a todas las instancias del poder nacional, dadas sus potenciales acciones agresivas supranacionales, supradominios, supramedios y supraniveles, plasmando su compromiso, en primera instancia, en una política permanente de seguridad y defensa nacional, (Ley de SDN) la cual esté investida como “política de Estado a largo plazo, con una adecuada planificación y un amplio consenso social y político” (Ventura, 2019, p.185), que tenga inmerso en su cuerpo doctrinario tanto los fundamentos e implicaciones de los conflictos no convencionales como de los híbridos.

Un segundo elemento para la confrontación conjunta como sociedad de las amenazas que representan los postulados de la guerra irrestricta es que los Estados, como el colombiano, deben trabajar en forma unificada con la ciudadanía e instituciones en general mediante el fortalecimiento de la cultura de seguridad y defensa nacionales, mediante la academia, la educación y las comunicaciones estratégicas para fomentar en ellas el sentido de pertenencia, valores, concordancia con los intereses nacionales, respaldo a las instituciones estatales, unidad nacional y fortaleza ante las adversidades (Ventura, 2019), cuestiones estas que alinean los esfuerzos estatales con la voluntad nacional, como centro de gravedad primordial.

Un tercer aspecto básico para cohesionar a la sociedad en torno a la seguridad y defensa nacionales es la generación por parte del Estado de un plan adecuado para la movilización nacional frente a los nuevos retos y amenazas

a la SDN y en casos de situaciones de contingencia o de crisis en el país, los cuales pueden ser de diversa intensidad y con características de multidimensionalidad. Las FF. MM., dentro de su filosofía del mando y doctrina vigente, están preparadas para planificar, preparar y ejecutar sus planes dentro del rango de las operaciones militares, en forma conjunta, coordinada, unificada, interinstitucional e interoperable con los demás sectores de la sociedad y de la comunidad internacional de forma detallada en todos los aspectos relacionados con la movilización militar, concentración, despliegue estratégico, maniobra y acciones y funciones orientadas al fortalecimiento de la cultura de SDN.

Como cuarto aspecto, los Estados, especialmente aquellos con cierta debilidad estructural como el nuestro, deben generar alianzas entre países afines "para buscar el fortalecimiento y consolidación de los mecanismos de confianza mutua que permitan hacer frente a las nuevas formas, medios, fines y modos de la guerra irrestricta" (Acuña & Barreno, 2018, p. 237) y a los mecanismos de presión política inspirados en la revolución molecular disipada y protesta social violenta como herramientas evidentes de los nuevos movimientos de insurrección y subversión vigentes. Esta nueva red de apoyo de fortalecimiento de los mecanismos de confianza mutua contribuirá además a apoyar

el esfuerzo de defensa en términos de armamentos y equipos militares, apoyo político/diplomático, y en todos los campos del poder nacional debe tener como prioridad el fortalecimiento del sistema político y democracia regional y global así como la conformación de bloques de poder en apoyo económico (materias primas, energía, alimentos, medicamentos, activos financieros) y eventualmente tropas. (Ventura, 2019, p.190)

O alianzas con organismos de seguridad regional o global. La unión entre varios países fortalecerá la generación de consensos políticos y normativos internacionales frente a problemáticas como la confrontación jurídica ante actores gubernamentales y no gubernamentales que apoyan con sus acciones la guerra irrestricta desestabilizando el equilibrio de poder global y nacional como en el caso colombiano, situación que actualmente evidenciamos y que ante la ausencia de herramientas eficaces, esta nueva fenomenología de la guerra

sobrepasa la capacidad de los Estados y sus instituciones por cuanto las normas y regulaciones del orden internacional han ido perdiendo no solo su efectividad y se someten a continuo debate cuestionamiento y desconocimiento sino que el mismo alcance del derecho internacional han perdido la capacidad para controlar los conflictos y evitar la guerra. (De Pablo, 2015, p. 4)

Teniendo en cuenta que el foco de ataque de la guerra irrestricta son las vulnerabilidades del Estado en general, cada país debe realizar un diagnóstico serio y realista sobre sus principales problemas coyunturales y diseñar unas soluciones enfocadas a estas situaciones. Los aspectos más conflictivos al respecto, según Ventura (2019) son la "creciente urbanización (...), debilidad en la gobernabilidad, estabilidad y fortaleza institucional del Estado y del sistema político (...), escasa o poco diversificada estructura económica y una fragmentación social creciente" (p.187).

Desafíos de la guerra irrestricta para la estrategia militar

Entendiendo la estrategia militar como "el arte y la ciencia de emplear las Fuerzas Armadas de una nación para asegurar los objetivos de la política nacional mediante la aplicación de fuerza o amenazas de aplicación de fuerza" (FAC, 2020, p.1-1), una vez revisados los instrumentos que propone la teoría de la guerra irrestricta y analizados los desafíos y requerimientos que estos imponen a la nación en general, a continuación se expondrán los retos específicos que sus postulados entrañan para la estrategia militar.

Un aspecto llamativo que propone la guerra irrestricta es que la fuerza militar y sus acciones no se toman como un centro de gravedad de la guerra, poniendo en el mismo plano a los actores militares y no militares, llegando incluso a dar mayor preponderancia a estos últimos.

Este concepto se entiende por lo expresado en líneas anteriores, en el sentido de que, a raíz de la extensa normatividad existente a la fecha a nivel internacional, donde la acción militar convencional es objeto de un gran control normativo y fiscalización, esta herramienta cada vez es más restringida, por lo cual los actores que deseen salir victoriosos de las confrontaciones requieren hacer uso de otras estrategias no militares, que no están suficientemente controladas por los vacíos normativos. Así las cosas, los Estados y en especial las FF. MM. se enfrentan a nuevos retos y amenazas que obligan a reestructurar su planeamiento estratégico y a innovar y adaptarse a estos escenarios.

En primer lugar, la Fuerza Pública debe integrarse de forma adecuada a los estamentos civiles para discutir seriamente sobre lo que compromete la seguridad y defensa nacionales. Ventura (2019) señala que es bien conocido que

en los países existen teóricamente consejos de seguridad nacional (Segura-Manonegra, 2020), pero que en la realidad su eficacia y consistencia son discutibles, además que los asuntos abordados no son relevantes u holísticos, especialmente en tiempos de conflictos híbridos. Las FF. MM. están llamadas, por lo tanto, a fortalecer estos escenarios e inducir que se toquen aspectos clave para el desarrollo de políticas proyectadas a largo plazo.

El segundo punto vital de cara a las amenazas representadas por la guerra irrestricta es el fortalecimiento de las competencias profesionales y doctrinales del estamento militar. Ventura (2019) sostiene que debe combatirse el resquemor existente entre las FF. MM. de adquirir conocimientos sobre tácticas y doctrinas de guerra irregular (Mirón, 2019) o no convencional, pues ellas se están convirtiendo en la norma más que la excepción. En Colombia, sin embargo, no existe la posibilidad o duda frente a la necesidad de mantenerse permanentemente documentados y actualizados frente a los fenómenos de mutación, degradación y transformación de la naturaleza de la guerra. Un ejemplo de esta situación se da incluso en Venezuela, donde Humire (2021) describe que Hugo Chávez, a "través de un documento denominado 'El nuevo mapa estratégico' [y] unos meses después, en abril de 2005 (...) dijo: 'Hago un llamado a todos a iniciar un... esfuerzo para comprender las ideas, conceptos y doctrina de la guerra asimétrica'" (2021, p.3). Otra faceta que toma la capacitación es que deben adquirirse combatientes, en lo posible voluntarios, con capacitación teórico-práctica en toda esta estela de nuevas guerras, para confrontarlas de forma eficaz.

Por otra parte, según lo propuesto por Ventura (2019, p. 187), las FF. MM. definitivamente deben dotarse de un "sistema de defensa nacional que sea realmente defensivo disuasivo y eficaz ante un conflicto en el siglo XXI (...) y esto debe ser comprendido cabalmente por la sociedad en general". Desde un enfoque militar, el autor menciona que, si bien estos sistemas son caros, tenemos que relacionar la invisibilidad de los actores en la guerra irrestricta con las capacidades estratégicas para responder a una amenaza tradicional estrechamente relacionada con las pretensiones de una amenaza no tradicional que emplea estrategias de carácter asimétrico híbrido y de guerra irrestricta para alcanzar sus objetivos estratégicos. Esta dualidad en la fenomenología que hoy enfrentan los Estados como Colombia debe generar un estudio juicioso sobre la necesidad de fortalecer la inversión en seguridad y defensa nacionales, por cuanto los costos deben contraponerse a las vulnerabilidades que en general se aprecian en los sistemas de defensa latinoamericanos, así como en su

infraestructura energética y de comunicaciones, que harían a las naciones un blanco fácil de una agresión externa.

Esta concepción debe ser transmitida a los ciudadanos, para su apoyo al Estado en el sentido de la inversión de presupuesto para respaldar este fin. Por último, la Fuerza Pública, en general, debe trabajar aunadamente por el fortalecimiento de sus principios considerados en la guerra especialmente en la restricción y legitimidad institucional. Esta situación se aplica plenamente a lo acaecido de forma más notoria en los últimos dos años en Colombia, donde movimientos políticos, con cargas ideológicas antigubernamentales, han fomentado el menoscabo de la legitimidad de los cuerpos armados estatales. A este respecto, Ventura (2019) señala:

Una vez que un Estado pierde el monopolio de la violencia física legítima (y la disuasión), el monopolio de la fiscalidad, de la elaboración de las normas de orden público y la capacidad de ejercer el servicio de justicia, no solo perdió la iniciativa estratégica, sino que comenzó su desintegración y por lo tanto también podría peligrar la supervivencia histórica de la Nación en su conjunto. (2019, p.189)

Conclusiones

Las características de las guerras actuales no son las mismas que las anteriores a la Guerra Fría, dados los fenómenos sociales, ideológicos, tecnológicos, políticos y la restricción normativa a las acciones militares convencionales. Adicionalmente, en una visión realista de las relaciones internacionales, algunos países han decidido de forma soterrada optar por la trasgresión de la ética y de los consensos internacionales sobre los conflictos y por la utilización de todos los medios a su alcance, para satisfacer sus objetivos nacionales estratégicos específicos fundamentados en bases ideológicas especialmente neomarxistas. Ante este escenario, los Estados deben proyectar sus políticas de defensa y seguridad nacionales de una forma honesta y efectiva, que tome en consideración todos los posibles blancos de ataque en la estructura de su poder nacional, para salvaguardar la existencia y vida de sus ciudadanos, considerando que las guerras asimétricas híbrida e irrestricta no convencionales o irregulares se han instaurado como la norma y no la excepción en el nuevo orden internacional.

Referencias

- Acuña López, L. & Barreno Ramírez, A. (2018). La guerra irrestricta; guerra de cuarta generación (opinión). *Revista de Ciencias de Seguridad y Defensa*, 3(3), 232-237. <https://n9.cl/e5wh76>
- Álvarez Calderón, C. E., Ramírez Pedraza, Y., & Botero Murillo, D. (2021). Un enfoque de seguridad multidimensional para la biodefensa de Colombia ante futuras pandemias. *Revista Científica General José María Córdova*, 19(36), 943-977. <https://dx.doi.org/10.21830/19006586.841>
- Arabia, A. (2009). *Nociones de la guerra internacional, del concepto clásico de la guerra a los conflictos de baja intensidad. Caso de estudio: guerra contra el Terrorismo Internacional en Afganistán* [Monografía de grado]. Universidad del Rosario. <https://n9.cl/6hcux>
- Bartolomé, M. (2017). El empleo actual del concepto guerra en las relaciones internacionales. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 12(2), 43-66. DOI: <http://dx.doi.org/10.18359/ries.2793>
- Blanco, U. (2021, 06 de mayo). "Revolución molecular disipada": el término que usó Álvaro Uribe para las protestas en Colombia (y por qué esto podría ser peligroso para el país). CNN Español. <https://n9.cl/vrk0mx>
- Cabrera, L. (2017). La guerra irrestricta: Un problema estratégico para el proceso de toma de decisiones. En D. Andrade. (Ed), *Amenazas Globales Consecuencias Locales* (pp. 67-78). Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE, <https://n9.cl/kc41f>
- Cabrera, L. (2017, 22 de diciembre). *Amenazas globales consecuencias locales Retos para la inteligencia estratégica actual*. Centro de estudios Estratégicos Universidad Fuerzas Armadas Ecuador: <https://n9.cl/zbgm4>
- Castro Pineda, L., Moreno, J., Silva González, S., & Vaca Cely, F. (2017). Reflexiones epistemológicas críticas sobre las ciencias: Aportes a la educación. *Tecné Episteme y Didaxis TED*. <https://n9.cl/oj8ld>
- Clausewitz, K.V. (2002). *De la guerra*. Librodot.com. <https://n9.cl/sxuiy>
- Cordero, N., Caicedo, K. G., & Mantilla, A. P. (2015). Fragmentación y debilidad del Estado social de derecho en Colombia. *Revista Temas: Departamento de Humanidades Universidad Santo Tomás Bucaramanga*, 151-166.
- De Pablo López, M. (2015). *La guerra irrestricta ¿un nuevo modo de hacer la guerra?* Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra de Chile. (11). <https://n9.cl/29u93>
- Erazo-Patiño, L. A., & Coronado-Camero, F. (2022). La relación entre conflicto y desarrollo en Colombia a partir de un antecedente de política pública. *Revista Científica General José María Córdova*, 20. <https://doi.org/10.21830/19006586.890>

- Faundes, C. (2011). Sobre la dimensión irrestricta de la guerra. En E. Rodríguez (Ed.), *Cuaderno de difusión pensamiento de Estado Mayor N.º 32. Las nuevas dimensiones de la guerra* (pp. 58-62). Ejército de Chile academia de guerra. <https://n9.cl/wdca3>
- Faundes, C. (2009). Sobre los principios de la guerra irrestricta. *Estudios de la Guerra y la Estratégica Contemporánea. Cuaderno de Difusión* (30).
- Fonseca-Ortiz, T. L., Cortés Castillo, D. E., & Cardona Orozco, A. F. (2022). La guerra híbrida e irrestricta en un ámbito de seguridad multidimensional en el posacuerdo en Colombia. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 14(2), 158-171. <https://doi.org/10.22335/rict.v14i2.1607>
- Fuerza Aérea Colombiana (FAC) (2020). Manual de doctrina básica aérea, espacial y ciberespacial -DBAEC-. Fuerza Aérea Colombiana. <https://n9.cl/lfj0h>
- Giraldo Chaparro, F. R. (2019). Las Fuerzas Militares como instrumento de socialización del Estado. *Revista Científica General José María Córdova*, 17(28), 939-970. <https://doi.org/10.21830/19006586.517>
- Humire, J. (2021). *Asalto asimétrico a Colombia*. Center for a secure free society. <https://n9.cl/c2try>
- Liang, Q., & Xiangsui, W. (1999). *Unrestricted warfare*. Beijing, CN: PLA Literature and Arts Publishing House Arts.
- López, M. (2015). La guerra irrestricta ¿Un nuevo modo de hacer la guerra? *Estudios CEEAG*, 3(11), 35-42.
- Mancera, J. M. (2014). La ciberguerra china desde la lógica de la guerra irrestricta. *Ciencia y poder aéreo*, 89-96.
- Merino, G. E. (febrero de 2020). *La guerra mundial híbrida y el asesinato de Soleimani*. Cuadernos de pensamiento crítico latinoamericano. <https://n9.cl/j16sp>
- Messel, J. (2005) *Unrestricted Warfare: A Chinese doctrine for future warfare?* [Research paper requirement for the degree of master of operational studies, United States Marine Corps School of Advanced Warfighting Marine Corps University] <https://n9.cl/okxoq>
- Metz, S., & Johnson, D. (01 de Enero de 2001). *Asymmetry and U.S. Military Strategy: Definition, Background, and Strategic Concepts*. Strategic Studies Institute U.S. Army College.
- Mier, S. G. (2019). La democracia y la participación de las Fuerzas Armadas (FF. AA) frente a las convulsiones sociales en los países de América Latina. *Revista de la Escuela Superior de Guerra Naval*, 32-52.
- Miron, M. (2019). La guerra irregular, insurgencias y cómo contrarrestarlas: Una perspectiva comparativa entre los enfoques centrados en el enemigo y en la población. *Revista Científica General José María Córdova*, 17(27), 457-480. <https://doi.org/10.21830/19006586.497>

- Münkler, H. (2003). *Las guerras del siglo XXI*. Comité internacional de la Cruz Roja. <https://n9.cl/cflem>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2019). *Amenazas transnacionales*. ONU y el Estado de Derecho. <https://n9.cl/qn52b>
- Ramírez, J. (2019). La sociedad como blanco de los nuevos tipos de guerras. En *XIII Jornadas de Sociología* [Ponencia]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Argentina. <https://n9.cl/yftjs>
- Romero, B. (2020). Guerra económica, inteligencia económica. Nuevo concepto de seguridad1. *Relaciones Internacionales* (58), 197-215.
- Segura-Manonegra, J. A. E. (2020). La línea estratégica de la insurgencia: Un modelo de análisis para la seguridad nacional. *Revista Científica General José María Córdova*, 18(32), 769-795. <https://doi.org/10.21830/19006586.630>
- Sierra-Zamora, P. A., Bermúdez, M., Fonseca Ortiz, T. L., & Roa, J. (2020). Sobre la seguridad y la defensa en Colombia: asuntos sobre el desarrollo jurídico en Colombia. En: Sierra y Bermúdez (Eds.), *Evaluación jurídica de la Seguridad y Defensa nacional como política de Estado*, (pp. 247-268). Planeta.
- Sierra-Zamora, P.A, Fonseca-Ortiz, T., & Fernandez-Osorio, A. (2021). Jus ad bellum, jus in bello, jus ex bello y jus post bellum. En Ardila-Castro, Sierra-Zamora y Whetham (Eds.), *Ética militar y Fuerza Pública, Vol. I*, (pp. 25-48). Sello Editorial ESMIC.
- Turkewitz, J., & Villamil, S. (2021, 12 de mayo). *La fuerza policial de Colombia, hecha para la guerra, encuentra un nuevo frente de batalla en las calles*. The New York Times. <https://n9.cl/fenky>
- Ventura, F.E. (2019). Aplicaciones y desafíos de la guerra híbrida, irrestricta y zona gris para los sistemas de defensa latinoamericanos. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, (8), 177-193. <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i8.57>